

Tengo días que los paso en la cama, con muchos dolores y sin poder moverme. Unos rezando mucho, otros, diciéndole a Jesús cuanto le amo y ofreciéndole mi sufrimiento de las manos de nuestra Madre por la salvación de los jóvenes que se pierden por el mundo de las drogas y los vicios.

Es muy fácil alabar y dar gracias a Dios cuando estamos bien. Y a mí, su siervo inútil me permite alabarle desde la Cruz de la enfermedad.

Cuando te abandonas a la voluntad del Padre. Sabiendo que solo quiere tu bien, ¡que te ama! El dolor se transforma en consuelo, en suave paz.

Aprendo mucho junto a Jesús. No fue mi conversión hace 5 años en Medjugorje. Sólo fue mi ¡Sí!, a su voluntad. Ha sido hoy. Cada día es nuevo, una nueva oportunidad para cambiar y ser santo.

Que importa dónde esté, donde viva, trabaje, estudie, rece... lo que importa es el Amor con que lo hago todo, porque Dios siempre está conmigo, por muchas veces que le falle.

¡Benditos sean Jesús y María!